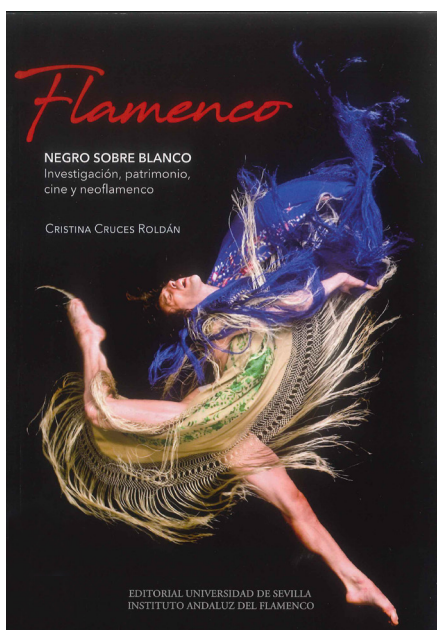


**CRUCES ROLDÁN, C.**

***Flamenco: negro sobre blanco: investigación, patrimonio, cine y neoflamenco***

**Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla: Consejería de Cultura, 2017**



Ha pasado casi una década desde que la Unesco reconociera al flamenco como un arte universal al incluirlo en la lista representativa del patrimonio mundial. ¡Como si no lo hubiera sido desde que nació!, podría responderse ante tal afirmación. En efecto, es esta la característica fundamental del buen hacer artístico; lograr expresar desde lo particular aquello que hombres y mujeres sufren o gozan a lo largo de sus vidas.

De la misma raíz etimológica (*universitas*, cualidad de girar en una misma dirección) viene la palabra universidad, que en latín tenía el sentido de “compañía de gente, comunidad”. Parece casi natural que el arte y la universidad estén condenados a entenderse, aunque no siempre lo logren. En el caso del arte universal-andaluz, efectivamente esa interacción ha tardado en llegar. Parafraseando a José Luis Ortiz Nuevo (autor del prólogo del libro), no se sabe si la entrada del flamenco en la academia fue “una entrá por salía o si fue una visita de puro compromiso sin trascendencia alguna”.

Con *Flamenco: negro sobre blanco* Cristina Cruces Roldán, catedrática en antropología en la Universidad de Sevilla –y una de las mayores referencias en la materia de lo jondo a nivel mundial– viene a poner una buena cantidad de tinta sobre papel para demostrar que, en efecto, la universidad andaluza necesita del flamenco tanto como el flamenco necesita de la universidad.

La obra inaugura una colección editorial creada por la Universidad de Sevilla y el Instituto Andaluz del Flamenco, con la que se da un paso más en esta necesaria relación iniciada en los años sesenta del siglo pasado. Si en 1976 se defendía la primera tesis sobre flamenco en la academia sevillana, hoy son numerosos los estudios y publicaciones que analizan dicho fenómeno artístico.

En las más de quinientas páginas que ocupa el volumen se recogen una colección de artículos redactados entre 1997 y 2015 con los que Cristina Cruces nos invita a adentrarnos en el estudio del flamenco desde muy diferentes perspectivas. A pesar de su carácter de miscelánea hay una estructura, que cohesiona la obra, basada en cuatro conceptos: investigación, patrimonio, cine y neoflamenco.

Así, el primer bloque aborda el análisis de las manifestaciones audiovisuales que han tenido al flamenco como protagonista, desde las primitivas filmaciones realizadas entre 1894 y 1910 –maravillosamente comentadas las pelí-

---

culas de Alice Guy– hasta la narrativa cinematográfica más reciente con las obras de Ricardo Pachón o Carlos Saura.

Continúa el estudio desde el punto de vista del reconocimiento del flamenco como patrimonio, tema especialmente interesante para la autora, quien plantea en todo momento una visión muy crítica, defendiendo “un concepto del patrimonio en clave socializada e histórica, cultural, no solo formal sino también funcional”.

El tercer bloque, titulado “Expresiones”, explora en primer lugar la cuestión de las relaciones entre el mundo árabe y el flamenco. Se sugieren paralelismos, influencias, herencias o coincidencias, también desde una mirada muy crítica con las manidas y tan difusas apreciaciones intuitivas a través de un análisis profundo del funcionamiento de los sistemas musicales. Le sigue un apartado dedicado a la relación entre el flamenco y la religiosidad popular andaluza, la oralidad y el ritual.

Un tema muy de actualidad en los últimos tiempos es el del neoflamenco, su autenticidad, la legitimidad del mestizaje y el intercambio de códigos: cuestión que no ha dejado indiferente a la investigadora sevillana, que ha abordado la cuestión en una serie de estudios reunidos en el cuarto bloque, quizá el más interesante del libro. Las reflexiones son complejas y densas, pero bien fundamentadas sobre la idea de que “el flamenco es un género artístico-popular contenedor, desde sus inicios, de la feliz contradicción entre tradición y libertad”.

Por último, se hace una reflexión acerca del flamenco como objeto de estudio, los avances producidos y la continuidad de algunas de sus carencias, para cerrar la obra con los estudios bibliográficos Mario Penna y Blas Infante.

En definitiva, Flamenco: negro sobre Blanco constituye un referente fundamental para cualquier estudioso o interesado en pensar el arte jondo como –en palabras de la autora– un espacio para la pregunta y la palabra.

Laura Cabezas Vega | graduada en Historia del Arte por la Universidad de Granada

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4382](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4382)>